



UNA ESTACIÓN ARGENTINA DE FERROCARRIL

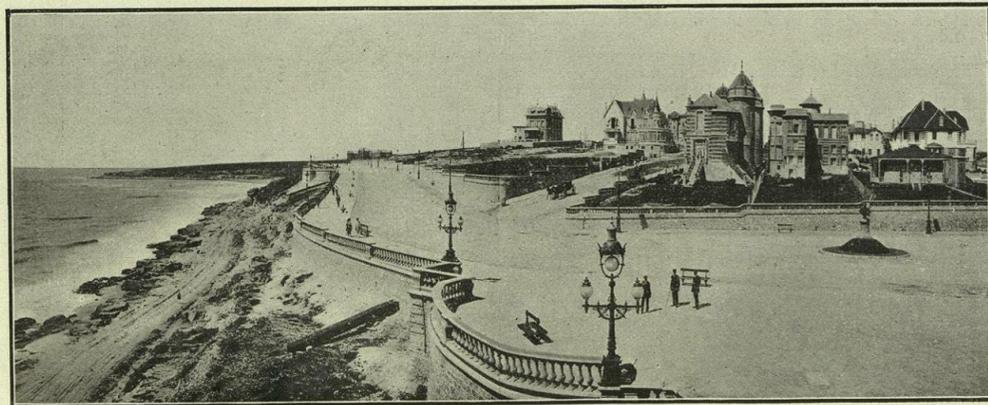
cos (y en este nombre quedan comprendidos todos los asiáticos residentes en la República) parecen ser las víctimas escogidas del bandolerismo. Esto demuestra la audacia de sus viajes, lanzándose con sus géneros y sus ahorros en territorios escasamente poblados, á los que no puede alcanzar directamente la acción de la justicia.

Los hebreos son más numerosos. Hace mucho tiempo que se inició la inmigración judía, y en los últimos años ha crecido considerablemente, procediendo los más de Polonia y Rusia. En Buenos Aires ejercen diversos oficios, y hay calles habitadas en su mayor parte por ellos. Entre Ríos y otras provincias

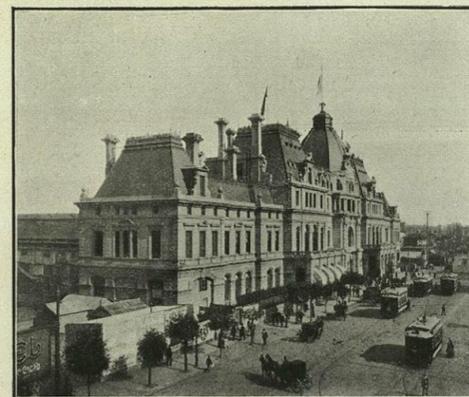
tienen muchos agricultores judíos. El pueblo de Israel, que en Europa se dedica actualmente á toda clase de oficios, menos al cultivo de la tierra, y únicamente en la España medioeval fué labrador, ha vuelto aquí á sus tradiciones agrícolas.

Armenios, judíos, sirios, turcos, etc., se dan á conocer únicamente por ciertos rasgos fisonómicos, pues su aspecto general es semejante al de los otros pobladores de la Argentina. No existe aquí, como en Europa, el apego á las costumbres viejas y al vestido tradicional. Los inmigrantes se transforman con rapidez en el nuevo medio. Algunos argentinos que no han visto las ciudades pintorescas de Europa, con sus cuarteles exóticos, en los que la vida conserva los prejuicios aisladores de otros tiempos, os hablan del barrio judío, del barrio turco y de las calles de la Boca, describiendo una muchedumbre extraña y original. Vais allá, seducidos por tales relatos, y encontráis calles iguales á todas; casas que no pueden ofrecerse, ciertamente, como modelos de comodidad, pero que al ser modernas resultan superiores á las de muchos barrios europeos. Las gentes no guardan en su aspecto y sus ropas nada original. El que ha visto el populacho de Constantinopla ó los judíos de Salónica y Tánger, apenas puede reconocer á estos turcos y hebreos que van vestidos á la europea, y lo que es más notable, vestidos perpetuamente de domingo.

En Buenos Aires, la muchedumbre llama la atención del recién llegado por lo limpia y



LA EXPLANADA DE MAR DEL PLATA



ESTACIÓN DE LA PLAZA CONSTITUCIÓN (LADO NOROESTE)

bien vestida. Agloméranse gentíos inmensos, sin que el olfato experimente el martirio de un mal olor, como sucede con las masas humanas de otros países. La primera influencia que ejerce la Argentina sobre ciertos inmigrantes es enseñarles á lavarse y á vestir de limpio.

* * *

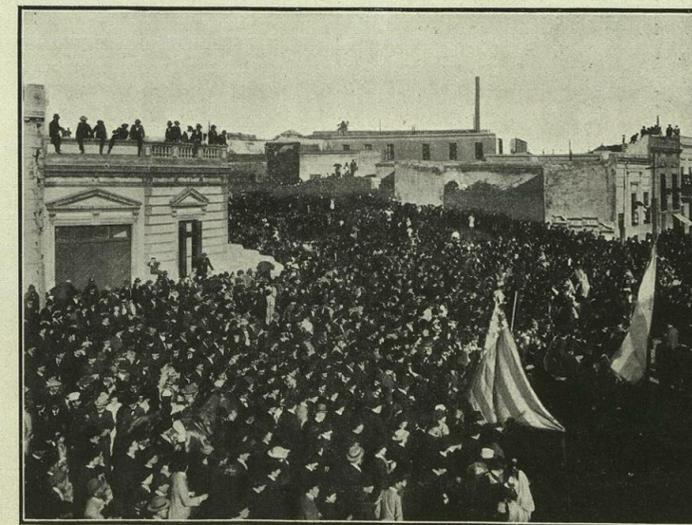
El inglés no abunda mucho en la República, pero ejerce mayor influencia que los demás europeos: 700 millones de pesos oro tiene Inglaterra invertidos en ferrocarriles y otros negocios del país. Por esto, aunque el

súbdito británico se deja ver poco, fatalmente se tropieza con su influencia en toda empresa de importancia. El domina las vías férreas, los establecimientos frigoríficos, la exportación de carnes. Y la afluencia del dinero inglés continúa, pues el desarrollo nacional proporciona magníficos dividendos á los capitalistas de la Gran Bretaña.

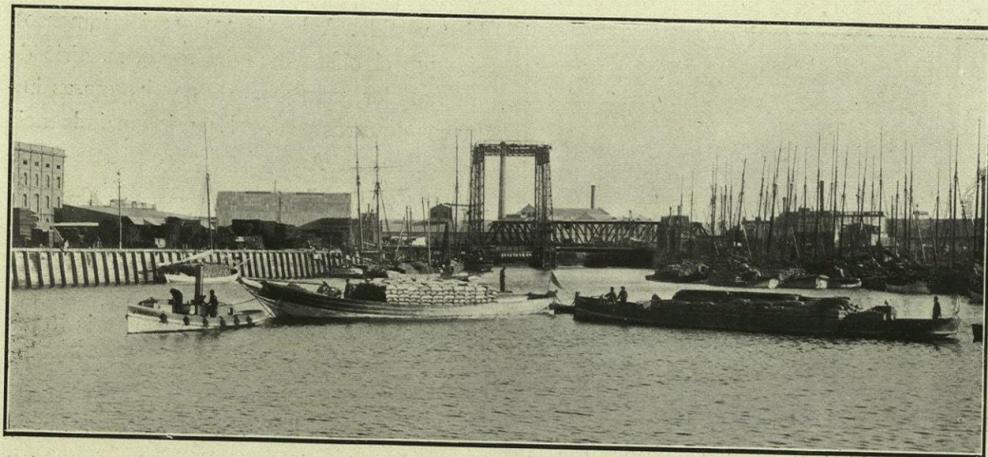
Los alemanes han extendido su radio de acción, creando establecimientos industriales, grandes fábricas y poderosas casas de tráfico. Su flota comercial pone en contacto á la Argentina con Europa, y al mismo tiempo difunde la influencia germánica. En Buenos Aires es tan numerosa la colonia, que se da el caso de funcionar á la vez en sus teatros dos compañías alemanas, sin que les falte público.

Ejercen los franceses industrias de lujo y son dueños de elegantes establecimientos en Buenos Aires; pero han intervenido poco en la colonización del país. La influencia de sus capitales empieza ahora á dejarse sentir. Por primera vez una empresa francesa ha construído un ferrocarril argentino: la línea de Rosario á Bahía Blanca. Hasta hace poco todos los caminos de hierro eran ingleses ó nacionales. Las dos colonias europeas más importantes por el número, son la italiana y la española. Los italianos han figurado por mucho tiempo á la cabeza de la inmigración. Su número era doble que el de los españoles. Ahora ha crecido la inmigración peninsular y decrecido la italiana, lo que hace suponer una nivelación próxima de ambas colonias.

Las dos inmigraciones han prestado grandes servicios al desarrollo y prosperidad de la República. Difícil es delimitar las especiales apti-



BUENOS AIRES. SOCIEDADES ESPAÑOLAS INAUGURANDO LA PLAZA DE ESPAÑA



RÍO RIACHUELO Y PUENTE DE BARRACAS

tudes de cada pueblo, y más en este país, donde las gentes cambian fácilmente de oficio. Por regla general, el italiano se dedica á los trabajos de campo y el español al comercio; pero no significa esto que dejen de existir muchos italianos comerciantes y muchos españoles agricultores.

Colonizó la inmigración italiana una parte importante de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Los españoles se han esparcido por todas las provincias y territorios de la República para laborar la tierra. Ocurre con los inmigrantes de la Península un fenómeno raro. En España son braceros, trabajan los campos y jamás se les ocurre pensar en el comercio, función superior que creen reservada para otras personas; pero el ambiente argentino ejerce sobre ellos un poder mágico, despertando su ambición y su inteligencia. Muchos que llegaron para cultivar el suelo, apenas ahorran unos cuantos pesos, compran un tonel de vino, unas latas de conservas, unas botellas de aguardiente de caña y abren una tiendecita, un boliche, en pleno campo. Algunos gauchos viejos, que han visto grandes transformaciones y están curados de asombro, dan por adelantado la enhorabuena al tendero, saludando en él á un futuro rico. Fortunas considerables empezaron así. El ahorro hace milagros, ayudado por el crédito. Las mercancías fiadas al parroquiano hasta la época de la cosecha permiten considerables recargos. Y el boliche se convierte en pulpería, y la pulpería en almacén, y el antiguo bracero puede ser con los años un personaje, sin que por ello muestre asombro el gaucho viejo, que lleva vistas cosas más portentosas.

Los españoles representan una tercera parte del



BUENOS AIRES. PLAZA DE LA LIBERTAD

comercio argentino, y su número se aproxima á un millón. La cantidad de italianos es mayor, pero hay que descontar los muchos miles de trashumantes, á los que llaman *golondrinas*. Estos vienen de Italia para la siega del trigo, y una vez terminada vuelven á embarcarse, llevándose los ahorros, en moneda acuñada, metidos en un pañuelo, por no tener confianza en el giro bancario.

Un italiano, el señor Devoto, ha realizado una fortuna enorme. Es el propietario que posee mayor cantidad de tierra cultivada en la República, pues se le supone dueño de más



BUENOS AIRES. AVENIDA DE MAYO

de 500 leguas cuadradas de trigo y pastos. La colonia española tiene numerosos millonarios, que se han enriquecido por medio del comercio y las industrias. Don Anselmo Villar, Don Manuel Durán, Don Casimiro Gómez, el cigarrero Canter, el ferretero Morea y otros muchos pueden ser citados como un exponente de los éxitos que alcanzan en Buenos Aires la laboriosidad, la pericia y el ahorro.

El comercio español de la Argentina peca, tal vez, de excesivamente prudente; pero, en cambio, goza de indiscutible prestigio por su solidez, su seriedad en el cumplimiento de los compromisos y el carácter recto y honrado de sus representantes, hasta los más humildes. No se lanza este comercio á empresas audaces, en las que se pueden alcanzar ganancias fabulosas, arrojando peligros. Siente un escrúpulo religioso por la palabra empeñada y los compromisos aceptados, y sólo se atreve á realizar aquello que puede cumplir. Los comerciantes de origen español, ahorradores y de parcas costumbres, han dado, sin embargo, á impulsos

del patriotismo, ejemplos de desinterés extraordinario. No sufre España una calamidad que no acudan espontáneamente á remediarla con su dinero. Cuando la guerra hispano-yankée, en unas cuantas horas reunieron millones para regalar á su patria un crucero acorazado.

Entre los capitalistas españoles que ya no existen, los dos más interesantes por su carácter y sus empresas fueron Castells y Casado del Alisal. Don Luis Castells, hombre de gran inteligencia, fastuoso en su generosidad, regaló capitales á gloriosos artistas españoles, para asegurarles una vejez tranquila, é hizo donación al Gobierno de su país de un hermoso edificio en Buenos Aires, la «Casa de España», donde se halla instalada la Legación.

Don Carlos Casado del Alisal, hermano del ilustre pintor del mismo nombre, fué una interesante personalidad de conquistador á la moderna. Él vió antes que nadie el porvenir mercantil del puerto de Rosario y la gran producción de cereales de que eran capaces las tierras de la provincia de Santa Fe. Colonizó vastas extensiones; construyó un ferrocarril, para dar salida fluvial á las cosechas de la pampa; inició la explotación del quebracho en las selvas subtropicales, fabricando el extracto de tanino; prestó su poderosa ayuda á toda clase de empresas civilizadoras, y llegó á poseer territorios más grandes que algunas naciones de Europa. En la Bolsa de Londres recuerdan una anécdota de este hombre de negocios. Como no le conocían, quiso atraer la atención general sobre su persona con un simple anuncio. «Se venden 3.000 leguas cuadradas de terreno», escribió en la pizarra de ofertas. Los negociantes de Londres creyeron al principio que era una broma; ¡3.000 leguas de tierra! ¿pero es que alguien en el mundo, ni aun los reyes, puede ser propietario absoluto de tan enorme extensión? ... Casado lo era. Además de sus campos de la Argentina, había comprado una mitad del Paraguay.

Murió este intrépido colonizador todavía joven, cuando el desarrollo de la República presentaba á sus iniciativas los más vastos horizontes. Al ocurrir la guerra de España con los Estados Unidos, quiso hacer un donativo á la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires. Sus negocios no le permitían en aquel entonces ofrecer dinero, y simplemente regaló á la Asociación 200 leguas de tierra á orillas del río Paraguay.

* * *

La colonia italiana y la española tienen en Buenos Aires y las provincias centros de recreo, sociedades de socorros mutuos, hospitales y panteones. En muchos pueblos del interior, el edificio más suntuoso es el de la Sociedad de Socorros Mutuos española ó italiana. Algunos son verdaderos palacios, que reproducen en sus fachadas las exquisiteces del Renacimiento florentino ó la sutil labor morisca de los constructores de la Alhambra. Hay sociedades de recreo españolas que figuran en ciertas provincias como centros sociales de la mayor importancia, pues la igualdad de lengua y el común origen hacen que los hijos del país gusten de frecuentarlas.

Las colectividades españolas organizadas para fines benéficos, instructivos ó puramente recreativos, son numerosas en toda la República. Sólo en Buenos Aires existen las siguientes: Asociación Patriótica, Sociedad de Socorros Mutuos, Cámara de Comercio, Círculos Valenciano y Gallego, Centros Asturiano, Aragonés, Navarro, Gallego, Balear, Andaluz y Mallorquín; el Centro Catalán, que es muy importante y ocupa la hermosa «Casa de España»; el Monte Pío de Monserrat; la Sociedad vascongada «Laurak Bat», el Orfeón Español y algunas más. El Club Español, instalado lujosamente, y que pronto tendrá un edificio de su propiedad en sitio céntrico de Buenos Aires, es el núcleo de la colonia, pues á él afluyen las otras sociedades en circunstancias extraordinarias.



EJÉRCITO ARGENTINO - GRANADEROS DEL GENERAL SAN MARTÍN